

EL FANTASMA EN EL FIN DE ANALISIS

Mayo 2004- Jornadas Grupo Valp(a)raíso

Alex Droppelmann

Voy a intentar presentar un trabajo con el análisis de dos casos, uno refiere al fantasma de obsesivo de un apaciente de 78 años, el otro dice relación con el fantasma del masoquista, de la imposibilidad que estos le plantean al psicoanálisis respecto de la posibilidad de desconsistir su fantasma fundamental. Este segundo caso hará referencia al caso Spiniak que estos últimos meses ha constituido noticia en Chile. En este último caso me referiré a él entendiéndolo como el caso de una perversión a partir de una posición masoquista. De cómo el encara una situación que para el analista es insostenible, ya que intente lo que intente, haga este lo que haga, muestre Spiniak o no una hebra posible de hacer tangencia al análisis, de avanzar en la cura, de desconsistir su fantasma o de no hacerlo en ambos casos el analista lo caga.

En el primer caso intentaré demostrar que el fantasma obsesivo hace que la paciente a quién llamaré Pura la sitúe en una posición de masoquismo moral, aquella que Freud refería como los que fracasan cuando triunfan. Es un caso no de cura ni de fin de análisis pero que desde su oposición o desde el fracaso en esto de atravesar el fantasma nos remite a las reflexiones acerca de dichas dificultades.

El segundo caso dado que es el de un perverso nos remite a una cierta imposibilidad estructural respecto en el mejor de los casos de un fin de la cura y nos remite a una dificultad esencial respecto de llevar a delante con ellos un análisis al punto de alcanzar el punto de atravesamiento del fantasma.

Habría que decir que fin de la cura y fin de análisis no suelen ser un misma cosa ya que son muchos los pacientes que logrando avanzar en la cura no logran finalizar un análisis. Más bien avanzan hasta donde les es posible, ya sea por estructura, por el deseo que ponen en ello o por contingencias de la vida real que las más de las veces dejan trancos o inacabados análisis que era susceptible pensar avanzarían hasta un cierto final.

Es más aún en aquellos casos en que se produce un fin de análisis y el atravesamiento del fantasma se verifica, el sujeto tampoco permanece todo el tiempo en dicha posición, mas bien logra sostenerse por un instante en ese lugar de soledad y desamparo que Freud llamaba desamparo (hilflosigkeit) para con posterioridad armarse un cierto fantasma que le permita sostener allí el espejo del narcisismo, el del lazo con el otro y la ficción que el Otro si bien no existe lo hay. De seguro la tela de dicho fantasma será más tenue, casi un velo que permita atisbar que detrás de la tela no hay nada o que lo que hay mas bien se lo imagina pero no es tal. Que permita el atisbo de un fantasma tan tenue que devuelva la mirada asimismo verificando el Otro no existe en relación a su propio deseo.

Habrá de este modo vacilaciones del fantasma en la cura, mas o menos permanentes, se verificará en la clínica imposibilidades de sostener dichas vacilaciones, claros fracasos respecto de dichas vacilaciones, atisbos del fin de análisis, atravesamientos más o menos vacilantes del fantasma en el fin de análisis, nuevas construcciones fantasma ticas mas o menos consistentes. Será caso a caso como el psicoanálisis nos enseña.

Fin de analisis, que como corte se verifica en el Otro goce de la pulsión (el de la pulsión de muerte), en la ausencia de Otro que nos determine en relación a nuestro deseo, en cierto modo otro que se omite en el Chez vous (que me quieres) o en el atravesamiento del fantasma donde

el objeto queda irremediabilmente perdido o sea tan transparente, desconsiste tanto que no viene a recubrir la falta. Ello deja al sujeto en un punto de soledad, sólo con su angustia que de agujero la transforma en vacío, en el desamparo, sólo frente a si mismo. Lo deja al decir de las palabras iniciales que pronunciara al inaugurar estas jornadas como pordiosero de si mismo.

De todos estos modos de enfatizar el fin de análisis yo intentaré centrarme en la problemática del fantasma según el título de nuestras jornadas, en los casos que expondré y las reflexiones que intentaré hacer a partir de ellos.

El primer Caso es de una mujer de 78 años que he de llamar Pura para generar una aproximación significativa a su verdadero nombre que remite a lo inmaterial, a lo leve, a lo casto, a lo santo, a lo sacro, a todo aquello que se aleja de la consistencia de la carne.

Nunca le dijeron o la nombraron Gorda o flaca, siempre le dijeron Pura.

Determinante de su nominación que tras la muerte prematura de un padre a quién ella pese a todo (ya diremos que mal que nos pese se refiere a la culpa por un deseo quizás demasiado incestuoso) amó profundamente.

Después de su partida yo nunca quise tener a alguien. Me dediqué a mantener a mi familia, a cuidar de cada uno de ellos y a trabajar intensamente para de ese modo lograr esta tarea que me imponía. No levantaba la cabeza, trabajaba sin levantar la cabeza. Al parecer esto la privaba de mirar a otro, es más la privaba de mirar a nadie.

Esta marca de privación no le impide tener en algún momento de su vida un amor imposible. Un amante con el cuál sabía que no iba a llegar a nada. Un amor que desde su inicio tenía fin. Era un amor sin destino al decir de ella. Al poco tiempo el amante se le murió del mismo modo como se le murió el padre.

Al parecer Pura genera unos amores tan puros que más allá de lo real del encuentro de los cuerpos, siempre al nacer muertos será un encuentro demasiado puro, un encuentro por decirlo de algún modo angelical. De cualquier modo demasiado leve.

Amores celestiales, amores de muerte, de ausencias de evanescencias que posibilitan mantenerla alejada de su deseo. Amar a los muertos en cierto modo le permite librarse de la culpa que le genera la efectuación de su deseo. Con los muertos además siempre se generará una deuda muy difícil de pagar. Deuda que deja al obsesivo pagando respecto de la efectuación de su deseo. En el caso del fantasma fundamental de Pura, la precave de la efectuación de su deseo infantil ICC. que en casi todos los casos remite al fantasma del incesto.

Pura llega a la consulta después de largas dudas que la hacen decidirse por un psicoanalista. En un principio ella quiso ir donde un neurólogo, talvez un médico general, un neuropsiquiatra, en fin. Como su problema era que no podía conciliar el sueño decidió finalmente visitar a un psicoanalista.- mi problema son los sueños me manifiesta, ante lo cual yo pienso vino al lugar adecuado. Sorprendido por este significativo me doy cuenta que el problema es el soñar y no el dormir. Los insomnio que ella padece al parecer no son el asunto. Ella me refiere que tiene miedo de soñar. Al parecer esta via regia para el inconciente, la de los sueños, le devuelve algo de la realización de un deseo inciciente respecto del cual ella nada quiere saber.

Me dice que sueña demasiado, que teme soñar tanto. Interrogada respecto del contenido de los sueños me refiere con vergüenza (me remito el trabajo de la tarde anterior en este congreso), (primer dique de la represión), que los contenidos de estos son eróticos. Que sueña con hombres y con sexualidad. Que ella eso no se lo puede permitir, menos a su edad. Vienen las primeras

sesiones donde Pura va desplegando las fantasías de dichos deseos los cuales no son muy diferentes de lo de cualquier mujer : algo así como tener un hombre con el cual poder tener una relación sexual. Yo le pregunto ¿ era eso puramente? Pura se rie. Por primera vez acepta poder tener fantasías sin culparse demasiado. En general aún en esto de la sexualidad sus fantasías son muy puras ya que siempre las arma , en sus sueños, con sujetos que condensan un hombre imposible. Algunos de dichos sueños se sostienen en los restos diurnos de ciertos encuentros eróticos. Me refiere que a su casa va un joven a hacerle el jardín. Que le va a dar vuelta la tierra. Yo pienso que desentierra este joven. Algo que deduzco por sus sueños no demasiado tapado. Algo del Preconciente quizás que sostiene la armadura de los deseos del sueño. Este joven después de trabajar se desnudaba el torso y se mojaba con la manguera. Le pedía a ella que le sujetara la manguera. Cosa que ella hacía no sin cierto placer. Con el tiempo este joven la requiere , le dice que le gusta, que quiere venir a verla más seguida. Esto le produce a ella algo más que pura Vergüenza.

Raspadamente lo desecha, le dice que ella puede ser su madre, que esto es algo imposible. Yo le hago notar que quizás algo demasiado incestuosos. Me dice que eso nunca pudo ser. Lo despide y se olvida de todo eso. Me dice que es así como si eso se hubiera muerto. La manguera se quedó y los sueños siguieron. La perturban a tal punto que ya no quiere dormir `para de ese modo no soñar. Peculiar modo de instalar un síntoma de insomnio que nunca ha sido.

Con posterioridad me cuenta lo que ella refiere como su gran secreto. Desde hace muchos años conoce un pastor de su iglesia. Al parecer la fantasía universal que detrás de todo pastor habita un lobo la hace fantasear encuentros con él. Dice que desde hace años lo conoce, que siempre estuvieron (hace un fallido) demasiado cerca. Que en un momento ella ya no puede más con ello y le escribe una carta donde le dice mas de lo que siempre le dice. Le dice algo acerca de sus deseos. El pastor no le contesta pero después de un tiempo empieza a juntarse todos los fines de semana en la casa de ella. Allí cocinan y comen . Esta claro que al menos esos fines de semana no ayunan . La comida es profusa y en general al pastor le gusta con bastante aliño que ella no vacila en poner. Conversan de todo y muchas veces rozan sus manos sin darse cuenta. El le dice que tiene una mirada muy pura. Ella lo mira no tan puramente.

Al parecer yo le digo que este pastor le ha traído algo así como una bendición : la de poder a los 78 años poder sentir su deseo por un hombre sin demasiado culpa.

Ella ríe. Al parecer pienso yo el deseo cuando lograr desprenderse de la culpa parece ser bastante alegre. Es algo así como reirse en la fila. Andar muerto de la risa.

Es aquí donde Pura se detiene para decirme que este hombre es de dios y no puede ser de ella. Es como si para mí estuviera muerto. Y no lo está porque el sueño le retorna noche tras noche su verdadero deseo. Ella se avergüenza pero no deja de soñar, el deseo insiste y se repite. Alentada por las asociaciones a las que su análisis le convoca ella dice que le va a hablar. Que se va atrever a decirle lo que a ella le pasa. Que le va a contar. Que le va a confesar sus deseos.

Este padre que empieza a situarse como un muerto vivo, que puede sostener otro tipo de confesiones que las habituales un día en su casa cuando las manos se habían rozado lo suficiente se abre la camisa y se saca el cuello. Se libera del cuello para quizás hablar. Para desahogarse de cualquier modo, hablando, multiplicando los roces de las manos (a pesar que juegos de manos son de villanos) o entregándolo simplemente a Pura. En un cuello se pueden poner muchas cosa, se puede gozar de él con el más voraz de los vampirismos y chuparlo(la sangre), se le puede

besar más puramente, se le puede pedir que diga lo que tiene que decir a voz en cuello pero también si la culpa es demasiado intensa se le puede poner la horca para de ese modo matarlo.

Se le puede ahorcar conjurando en dicho acto el deseo y la culpa.

Del mismo modo que en el sueño del Maykoffer de Freud (sueño del escarabajo de Mayo) quiere matar al padre para de ese modo no poseerlo pero al mismo tiempo quiere recobrar en dicho acto la producción de una erección imposible. La erección de los ahorcados. Un muerto erecto que sostiene la fantasía de un deseo imposible de cumplir.

Pura quien ya había soñado lo suficiente tenía que hacer vacilar su fantasma e ir un poco más allá en la efectuación de su deseo. Tenía que ver un deseo que se le hacía demasiado impuro.

Incapaz de avanzar en hacer vacilar y desmontar un fantasma demasiado consistente. Pura queda atrapada de la culpa que esto le genera. No puede ir más allá de su fantasma que la remite a ese lugar demasiado puro, donde el deseo tiene la marca de la prohibición del incesto. Fantasma de una cópula imposible con hombre muertos, como el Maykoffer. Al fin y al cabo los escarabajos son en más de algo demasiado sucios.

Pura no puede soportar de este modo el agravio de la falta, de la impureza de la mancha.

Ya no puede callar, tampoco de soñar ni de los fantaseos diurnos.

Estar o no estar con el padre. Hablar o callar es la cuestión. En cierto modo ser o no ser en relación a su deseo.

Quiere dejar el análisis y se ausenta porque en este lugar me da por decir demasiadas cosas, hablo de cosas que no quiero hablar y me da por pensar en lo que no quiero pensar. Yo le digo que ahora no tiene insomnio que en cierto modo sueña con menos temores, que se quiere permitir decir lo no dicho a un padre que no es su padre.

Me refiere que se va ausentar un tiempo que tiene que para, que si sigue va a decirle todo al padre y que no sabe que pueda ocurrir. Que el debiera estar muerto para ella.

Después de dos meses de ausencia me entero que Pura ha hecho un infarto cerebral masivo. Que no ha muerto, que sigue viva, que ha perdido el habla. Ahora eximida de decir quizás le queden los sueños, de seguro habrá un pastor que se permita tomarla de su mano en el lecho de enferma y llevarle de ese modo con suelo. Con un amor tan demasiado puro que no le perturbe el sueño para así soñar con lo que nunca pudo.

Con un deseo impuro que la hubiese hecho ir más allá de su nombre. Impura es en cierto modo mi Pura, como el padre de niña le solía decir.

Le deseo a Pura que se restablezca pronto, que ojalá recupere el habla aún para callar si no puede ir más lejos, pero sobre todo le deseo que siga soñando con deseos puros e impuros para que de ese modo sus muertos vivan.

Podemos observar en este caso como Pura copudo con su fantasma, como este por momentos vacila y ella hace un pasaje al acto que la deje muda. Es decir en el punto de la efectuación o de la posibilidad de la verificación de su deseo, allí cuando sólo faltaba una palabra, cuando el padre se despoja de su investidura y le ofrece el cuello Pura no puede. Es una muestra de masoquismo moral, de los que fracasan por culpa al decir de Freud. Una manera de referir a los que fracasan cuando triunfan. Había que perder a este padre que se animó a poner el cuello. Sin poder matarlo a él, sin poder extinguir los sueños no le quedó sino matar la palabra en ella. El ábrete sésamo no enunciado deja de ese modo enterrado lo que el jardinero revolvió sin lograrlo,

lo que el amante muerto nunca dio y lo que el padre sin desnudarse demasiado le prometía probablemente quererle dar.

Pura , demasiado Pura eligió quedarse sin voz ni pedazo.

Un caso donde a pesar del análisis el fantasma se quedó donde siempre estuvo. Si bien Pura pudo saber algo más de su deseo, se permitió soñar , soñó con atreverse, al final se trató de una vacilación del fantasma que no pudo sino regresar donde siempre estuvo.

Podemos decirlo así, que este fantasma estaba demasiado vivo donde el deseo de Pura era tan puro que quedó allí en el lugar de los muertos.

El fantasma de Pura es un fantasma que retorna para sepultar su deseo.

Ahora voy a intentar dar cuenta de un caso de perversión, mostrar de cómo el fantasma del masoquismo nos atrapa en una trampa mortal . En un círculo perverso al servicio de su goce.

Para los efectos me referiré al caso Spiniak de gran connotación y algarabía pública este último tiempo en mi país.

Al respecto quiero adelantar algunas conceptualizaciones básicas respecto de la perversión :

Hablar aquí de la represión